

regar los jardines. Sicilia hacia memoria de haber sido cristiana é italiana, y no se podia resignar á una dominacion que ofendia al orgullo nacional y á la independencia doméstica. De consiguiente, los sarracenos se veian obligados á construir para su seguridad numerosas fortificaciones, designadas todavia con el nombre de *cala* ó de *calata*. Cambiáronse en ciudadelas los monumentos de la antigua grandeza del pais, y abrigados en los templos de Selinunte, en el teatro de Taormina, los bandidos de Africa acosaban á los patriotas sicilianos, y se lanzaban á robar las mujeres y los niños para que sirviesen de adorno ó de custodia de los serrallos. Los califas conocieron pronto que era imposible tener sujeta aquella rica isla; por lo cual Almanzor, fatimita, la dió en 947 á modo de feudo, á Asan Ebn-Alí, cuya dinastía, denominada de los Kelbitas, promovió en alto grado la prosperidad de Palermo.

En breve allí, como en otros puntos, los chaiques y jefes de familia adquirieron poder con perjuicio de la autoridad del emir, y el pais se encontró di-

vidido en un gran número de pequeños señoríos, hostilizándose unos á otros. Ebn-el-Tamun, que dominaba á Siracusa y Catania, se habia casado con Maimuna, hermana de Alí-ben Naamh, señor de Enna y de Girgenti. Cierta dia que se habia embriagado, mandó que se le abrieran las venas, si bien luego que sanó con gran trabajo, huyó hacia donde estaba su hermano, quien derrotó y desposeyó á su cuñado. Ebn-el-Thamun se refugió cerca del normando Rogerio, cuya bravura se hacia cada vez más célebre en la Calabria, y le escitó á tentar la conquista de la isla (1061). Prestóle agradable oído el aventurero normando, y aunque los sarracenos recibieron algunos socorros de Africa, supo dominarlos su valor infatigable. Siracusa fué tomada en 1088; tres años después cayeron en su poder Enna y Girgenti: abandonaron el pais muchos ricos musulmanes; y los que allí se quedaron, conservaron sus bienes y el ejercicio de su culto, aunque fueron privados de ciertos derechos, como de tener tiendas, molinos, hornos y baños públicos.

CAPÍTULO IV

NORMANDOS

ISLANDIA.—EDDA.—SAGAS (1).

Los pueblos que se trasladaron al territorio del imperio romano tomaron el nombre de germanos y de francos, del que vino de Asia á ocupar el Norte de Europa, y que se ha designado con el título comun de teutones ó dacios (*Deutsch*), mientras que se llamó hombres del Norte (*Nordmann*) á los que ocuparon la península escandinava é islas adyacentes. Se ignora qué naciones habitaron allí antes, como acontece con todo lo concerniente á los pueblos primitivos; solo se sabe que la península danesa fué denominada Quersoneso cimbrico por aquellos cimbricos que recorrieron

primeramente la Europa, y luego se fijaron en la Galia belga y en la isla Británica, donde todavia subsiste su raza en la Cambria ó pais de Gales (1). Quizá el resto de la Escandinavia estaria habitado por fineses (*Fotnos*) que serian posteriormente lanzados á la Finlandia y la Laponia.

Escandinavia.—La Escandinavia, llamada así de la Escania, parte la más meridional de la Suecia, única que conocieron los romanos, forma una vasta península, unida al Nordeste con la Finlandia, dividida en su longitud por una cordillera de montañas, y cuyas costas son bañadas por el mar Glacial, por el Báltico y por el del Norte. Abrese al Mediodia como para abarcar la otra península opuesta, habitada primero por los cimbricos, luego por los jutos, y que se junta por el Sleswig al Holstein y al Lauemburgo, antiguas residencias de los anglos que la unen á la Germania. Golfos y cabos cortan las costas, que rodean una infinidad de islas, entre las cuales las hay bastante estensas, como Seeland, Laaland y la Fionia. Estas, en union de la Jutlandia, forman actualmente la Dinamarca, á la par que la península compone los dos reinos de Suecia y de Noruega.

En la parte más inmediata al polo, permanece el sol en el horizonte durante el verano muchas semanas y debajo en el invierno. En lo restante del año alternan escenas magnificas de nieves y de hielos que resplandecen y se coloran por las auroras boreales, con las pompas de una vegetacion vigorosa, que desarrolla con rapidez suma el corto y abrasador estío.

Odin.—Se supone que Odin condujo al Báltico á los germanos que formaron allí los pueblos conocidos despúes bajo el nombre de noruegos, de sue-

(1) Véanse: *Crónicas anglo-normandas. Coleccion de extractos y de escritos relativos á la historia de Normandia y de Inglaterra, durante los siglos XI y XII, publicada por la primera vez con arreglo á los manuscritos de Londres, de Cambridge, de Douai, de Bruselas y de Paris*, por FRANCISCO MICHEL. Ruan, 1836.

DEPPING, *Hist. de las expediciones de los normandos*.

MALLET, *Introduccion á la historia de Dinamarca*.

CH. COQUEREL, *Resúmen de la historia de Suecia*, segunda edicion, 1825.

LICQUET, *Historia de Normandia*. Ruan, 1835.

GRABERG DE HEMSOE, *Ensayo sobre los Escaldas*.

RHUS, *El Edda*. En la introduccion hace una exposicion de las costumbres de la Noruega y de la Islandia.

HEIBERF, *Mitología del Norte, segun el Edda y las poesias de Oelenschlager*. Copenhagen.

Edda Rhytmica, seu antiquior, vulgo samundina dicta. Copenhagen, 1827.

EDELESTAND DU MERIL, *Prolegómenos á la historia de la poesia escandinava*. Paris, 1839.

BERGMANN, *Poemas islandeses*. Traduccion de la Voluspa del Wafthrudnismal y del Lokasenna. Todo el Edda ha sido traducido al francés por la señorita Du Puget en la Biblioteca extranjera. Paris, 1839, 1840.

X. MARMIER, *Historia de la literatura en Dinamarca y en Suecia*, 1840.

(2) Véase e pág. 139.

cos y de daneses; pero la época es tan incierta, que los eruditos han supuesto tres emigraciones separadas por larguísimos intervalos. Mezcláronse los nuevos pueblos con los indígenas; los godos, que se habían fijado en las islas, tomaron el nombre de danos; la población de Jutlandia, más antigua en aquel territorio, engendró á aquellos anglios y sajones que conquistaron la Gran Bretaña. Particularmente se contrae la mezcla de teutones y de escandinavos á los puntos meridionales; y la distinción entre los suecos y los godos como razas conquistadoras y vencidas, se mantuvo por largo tiempo en Suecia.

Se dice en una saga que Thor, jefe poderosísimo de una tribu y sacerdote en las cercanías del golfo de Botnia, invitó á sus hijos á un sacrificio solemne: presentáronse Nor y Gor, aunque sin su encantadora hermana Goa. Ambos hermanos se pusieron á buscarla, Gor por mar, y Nor por tierra. Cruzando éste los montes halló una inmensa llanura y una nación belicosa, mandada por Rolf de la montaña, el cual había sido el raptor de su hermana; pero informado de su poderío, no osa hacerle frente, y le deja la mujer de quien se ha apoderado. Entonces prosigue su camino, descubriendo el país entre el Océano y los Alpes Dofrinos, que llama *Norveg*, es decir, viage de Nor.

La caza y la pesca, á que les convidaban las selvas y los numerosos lagos de su territorio, eran más que la agricultura el ejercicio favorito de los hombres del Norte. Entre ellos eran respetadas las mujeres y aprendían á trazar los caracteres rúnicos prohibidos á los esclavos; poetisas alguna vez se aplicaban con más frecuencia á la medicina y á la cirugía, interpretando los sueños, vaticinando el porvenir, adivinando el carácter por las fisonomías. No por eso descuidaban los quehaceres domésticos, porque hasta las mismas reinas bordaban, cocían los alimentos, hacían el pan y la cerveza. La mujer casada llevaba en su cintura el manojito de llaves, símbolo de la autoridad doméstica. Si se encontraban en un viaje dos personas de diferente sexo y se veían reducidas á partir la misma cama, el hombre colocaba en medio su espada y esto era suficiente. Así lo cuentan las sagas.

Obedecían los escandinavos á muchos reyes supremos (*ober kongar*), y á un gran número de reyes tributarios (*unter kongar*). Después de estos venían los condes (*jarls*), jefes de vasallos (*herses*), y durante la guerra, capitanes de hombres libres (*boendes*). Elegíase á los reyes á voluntad entre ciertas familias descendientes de Odin: los jóvenes de real estirpe, que quedaban sin dominios, se dedicaban á hacer el corso con el título de reyes del mar (*soe kongar*), ó tomaban el mando de alguna estación marítima en las costas saqueadas (*wikings*). Absolutos reyes en sus tierras, los padres trasmitían las propiedades á los primogénitos, pues en aquel clima avaro, no sometido por el arte, era imposible fraccionar los terrenos que necesitaban un cultivo en grande: los hermanos menores, arrojados

de la casa paterna, buscaban libertad, subsistencia y gloria en los mares.

También los reyes de Dinamarca, que se vanagloriaban de descender de Skiold, hijo de Odin, eran á un mismo tiempo pontífices, jueces y generales. Habiéndose hecho independientes diversos caudillos (590), sumieron el país en la anarquía, hasta el momento en que Widfame subyugó á todos y llevó sus conquistas al mismo territorio de la Suecia. Esta grandeza duró poco, y el reino fué declinando hasta Lodbrok Raguenar (3), que fué preso y muerto por Ella, rey del Northumberland (794). Gorm el Viejo, su nieto, reunió los diferentes Estados daneses (930-80), sobre los cuales reinó el primero su hijo Haraldo, el del Diente Azul (*Blaatand*).

En Suecia, Ingue, nieto de Odin, fundó el templo de Upsal, en que sus descendientes reinaron con fortuna hasta Ingjald, que atacado por el danés Widfame, incendió la ciudad y se quemó allí con su familia. Uno de sus sucesores, Haraldo el de la hermosa cabellera (*Haarfager*), reunió los principados de la Noruega en un solo reino, que transmitió á sus hijos (863).

Los normandos son el pueblo que representa más insigüe papel en la historia después de los helenos, á quienes se parecen por su carácter aristocrático, por sus monarquías templadas, por una necesidad de acción incesante, por el orgullo, por la audacia, por su afición innata al lujo, que entre ellos precedió á la civilización en vez de ser su consecuencia. Así han formado la aristocracia de los tiempos modernos, como formaron los griegos la de los tiempos antiguos, pero fueron muy inferiores á los helenos en el sentimiento del orden y de lo bello.

Se parecían á los francos y demás germanos en el aspecto de su cuerpo, distinguiéndose por su elevada estatura, hermoso semblante y noble porte (4). Las costumbres feroces que les inspiraba la religión de Odino, el padre de la carnicería, el depredador, el incendiario, no eran templadas en ellos por el roce con naciones más civilizadas. Manchando su culto con supersticiosas atrocidades, sacrificaban hombres y se tiraban de unos á otros niños á quienes recibían con las puntas de sus lanzas.

Llegados al término de su vida aventurera hacían echar al fuego todo aquello de que eran poseedores, á fin de que sus hijos se vieran obligados á proporcionarse otras riquezas pirateando. Una vez sobre las olas se sentían á veces acometidos de una fiebre de valor (5), y colocándose en la

(3) *Villosa femoralia*, traduce Sajon el gramático; pero tal vez quiera decir de la piel dura.

(4) HERM. NIGELLUS, *De g. Ludov. Pii*.

(5) Los que eran atacados de ella se llamaban *bersekir*, frenéticos. *Furore bersekico si quis grassetur*, dicen las sagas, de donde copiamos otras tradiciones.

proa arrostraban los más terribles peligros. Bardur, rey de Ulfsdal, decía: *Nada espero de los ídolos: por mi parte he recorrido países, he encontrado espíritus y gigantes, y nada han podido en contra mía; así es que solamente confío en mis propias fuerzas*. Un legislador moderó estos excesos de valentía ordenando atacar al enemigo cuando estuviera solo, defenderse contra dos, no evitar tres, y retirarse solamente delante de cuatro (6). Pero cómo poner coto á un valor que desafiaba hasta á los seres sobrenaturales y se reía de la misma muerte? Cuando Lodbrok fué hecho prisionero por el sajón Ella, se le metió en un hoyo lleno de víboras, y allí entonó este feroz cántico de muerte: «Hemos combatido con nuestras espadas: joven aun, marché á Oriente para servir un sangriento banquete á los lobos, y en la pelea envié á Odin todo el pueblo de la Eltinguia. Desde allí se hicieron á la vela nuestros bajeles con dirección á Ifa; nuestras lanzas horadaron las corazas, nuestras espadas rompieron los escudos.

«Hemos combatido con nuestras espadas: el día en que ví á centenares de guerreros morder la arena del promontorio anglio, destilaban los hierros sangre; silbaban las flechas al pasar junto á los cascós; yo me sentía ebrio de placer, como si estuviese sentado al lado de una doncella llena de atractivos.

«Hemos combatido con nuestras espadas: derribé al joven orgulloso con su hermosa cabellera, que seguía por las mañanas á las doncellas y se entretenía con las viudas. ¿Qué mejor suerte para el valiente que la de caer entre los valientes? El que no ha recibido nunca una herida, arrastra días inútiles: opóngase el hombre al hombre y lidien.

«Hemos combatido con nuestras espadas: y ahora no me cabe duda de que el hombre es siervo del destino y de los decretos de las hadas. ¿Quién me había de decir que recibiría la muerte de ese Ella, cuando impelia las naves á lo lejos, é invitaba las fieras á semejantes banquetes? Pero no ceso de reír, porque sé que me está preparado un asiento en las salas de Odin; dentro de poco beberemos allí la cerveza en las copas hechas de los cráneos de nuestros enemigos.

«Hemos combatido con nuestras espadas: si los hijos de Aslanga supiesen las convulsiones que experimento á causa de las mordeduras de las serpientes que rodean mi cuerpo, correrían bramando al combate, porque la madre que les di les ha suministrado corazones valerosos. ¡Ah! Una víbora penetra en el mio. Fui vencido; pero en breve la lanza de uno de mis hijos atravesará de parte á parte el corazón de Ella.

«Hemos combatido con nuestras espadas en cincuenta batallas, y no sé de ningún rey que me aventaje en fama: desde joven derramé sangre y deseé la muerte: las diosas que Odin me envió, me

invitan al banquete; en la morada suprema beberé la cerveza con los dioses: han pasado las horas de mi existencia, pero moriré riendo.» (7)

Gentes de este carácter despreciaban del mismo modo las lanzas enemigas que el furor de las tempestades. Campeones (*kaemper*) adictos á un jefe (*half*), debían combatir y morir con él, no buscar abrigo contra la tormenta, ni vendarse las heridas sino después de haber cesado la batalla. Seguíanles en sus expediciones las *virgenes de los escudos*, que escitaban su valor, y lo galardonaban con abrazos iguales para todos. El rey del mar mandaba el bajel sobre las olas y en tierra la banda armada. Ordenaba y se ejecutaban las maniobras de las velas y de los remos. Disparaba tres javelinas al tope del masteletero mayor, y las recogía sucesivamente sin que errara ninguno de sus golpes; nunca había bebido cerca del hogar, ni dormido bajo techado. Obedecido como el más valeroso en el instante del peligro, tomaba asiento con los demás á la hora del banquete, vaciando á la redonda anchas copas, en las que pronto sustituyó el vino de las colinas del Rhin á la cerveza. El recuerdo de sus camaradas que habían perecido en número tan infinito en medio de las tempestades, no los desanimaba, y cantaban. «El furor de la tempestad ayuda al brazo de los remeros, el huracán está á nuestro servicio, acercándonos al fin de nuestro viaje.» Daban sepultura á sus valientes en la playa que cubre la marea, como si el estruendo de las olas hubiera de serles más grato que el silencio de los valles, y como si su sombra al levantarse hubiera de experimentar alborozo cuando viera volver á los nietos de Odin de largas y peligrosas expediciones.

(7) *Krakamal*, ó *Lodbrok's quida*; es uno de los mejores partos de la musa escandinava; fué compuesta quizá en el siglo XII:

*Pugnavimus ensibus,
Hoc ridere me facit semper.
Quod Balderi (Odin) patris scamna
Parata scio in aula:
Bibemus cerevisiam brevi
Ex concavis crateribus craniorum;
Non gemit vir fortis non contra mortem.
Magnifici in Odini domibus,
Non venio desperabundis
Verbis; ad Odini aulam
Fert animus finire.
Invitant me deo
Quas ex Othini aula
Othinus mihi misit.
Lætus cerevisiam cum Asis (dioses)
In summa sede bibam.
Vita elaspæ sunt hora,
Ridens moriar.*

Compáresele con Lucano (*Fars.* I. 59-63), donde aludiendo á los guerreros escandinavos, canta:

*Certe populi quod respicit Arctos,
Felicis errore suo, quos ille, timoribus
Maximus, haud urget lethi metus; inde ruendi
In ferrum mens prona viris, animeque capaces
Mortis, et ignavum reddituræ parcere vitæ*

(6) DEPPING, I, 2.

La *via de los cisnes*, como dicen sus cantos, les proveía de lo que les negaba la tierra, estéril o mal cultivada, y la pesca insuficiente para remediar las hambres que de vez en cuando desolaban la comarca. En tiempo de la que se hizo sentir en la Jutlandia, bajo el kongar Snio, se adoptó el feroz partido de degollar a los ancianos y a los niños; pero habiéndose opuesto una madre con la energía de la desesperación a esta decisión bárbara, se convino en que se sorteara quiénes debían salir del territorio. Algunos pretenden que este uso, que también hemos encontrado entre los sabinos y los germanos, fué reducido a ley; y cada cinco años se vieron obligados los hijos varones de cada familia a desterrarse, exceptuándose el primogénito.

Quizá son estos los que en tiempo de los romanos infestaban las costas de la Galia belga y de la Bretaña. Estas expediciones se regularizaron en lo sucesivo, suministrando cada país un determinado número de buques, de tal manera, que Frolo III tuvo tres mil bajo su mando. Así iban armados, ora a traficar en el Báltico, ora a saquear las costas del Océano, terribles por el sonido del cuerno, a que daban el nombre de trueno, y por sus mazas de férreas puntas, a que llamaban estrellas de la mañana. Haciéndose más audaces en sus expediciones, emprendieron viajes que apenas se renovaron después de inventada la brújula. Conquistaron las Hébridas al Oeste de la Escocia: descubrieron treinta y cinco islas (893), que denominaron Féroes, en virtud de los rebaños de ovejas (*faar*) que constituían su riqueza. Hallaron el Mainland (964) con las cuarenta y cinco islas que lo rodean, y que son afamadas por la pesca del arenque; hicieron conocer las Orcadas, donde estermaron a los petos (*pictos*)⁽⁸⁾ ó papes indígenas. Como Erico Rauda (*cabeza roja*) hiciera rumbo (982) de la Islandia, también descubierta por ellos, abordó a una costa en que la yerba que la cubría, le valió el nombre de Groenlandia (*país verde*); es la isla que despoblada posteriormente a principios del siglo XV, no recibió nuevas colonias hasta el año 1721. Leif halló al Sur un continente rico en trigos silvestres, en plantas semejantes a vides, y cuyos ríos abundaban en salmones. Este país, a que dió el nombre de Winland, era probablemente la Carolina, que de este modo hubiera sido conocida cinco siglos antes de Cristóbal Colon (8).

(8) En 1862 Nilson publicó en Estocolmo en sueco *Los primitivos habitantes del norte escandinavo*, en el cual ilustrando un monumento curioso de Kivik, halla entre aquellos antiquísimos habitantes la edad de la piedra, después la del bronce, llevada allí probablemente por los fenicios. Examina el viaje de Pitea en el 350 a. de C.; creyéndolo un fenicio, que fué de escala en escala con los fenicios, hasta Tule, que ya no es la Islandia, ni el grupo de las islas Setland ó de las Féroes, aunque sí el Finmark. Otros vestigios busca en el norte de la civilización fenicia del culto de Baal. Por otros caminos y emprendieron las

Bajo el reinado de Alfredo el Grande, llegó a Inglaterra Other, que poseía en sus dominios comprendidos en el círculo polar, veinte bueyes, otros tantos carneros y cerdos, seiscientos reñíferos y algunos caballos para labrar la tierra que nunca quedaba inculta. Se había dedicado mucho a la pesca de la ballena, y había llegado a cojer hasta sesenta en un día, algunas de ellas de cincuenta brazas de largas. Muchos fineses, en señal de vasallaje, le pagaban tributo con arreglo a su riqueza; pero lo más general que le daban eran quince pieles de marta ó de nutria, cinco reñíferos, un capote de piel de oso, plumas de aves, una ballena, y dos cables de ciento veinte brazas hechos con piel de este pescado. Aquel héroe del mar había doblado el cabo del Norte y navegado hasta la embocadura de Duina. Wulfstan fué desde Edabia, en el Schleswig hasta Trusc, cerca de Elbing. Según el itinerario de estos dos navegantes, traducido por el rey Alfredo sobre la versión de Paulo Orosio, el Norte de la Europa se hallaba dividido en siete países: la Suecia, la Gotia, la Dinamarca, la Noruega, la Biarmia (*Permia*) en el mar Blanco, el Finmark ó Laponia, porque la Finlandia no fué conocida hasta el siglo XII, la Queenlandia en el golfo de Botnia, que actualmente llamamos Norlandia y Ostrobotnia, y que pasaba entonces por hallarse poblada de amazonas.

No dejaban los normandos de consultar a los dioses antes de establecer una colonia ó un punto de recalada; una vez determinado el sitio de su nueva residencia, lo consagraban llevando fuego en torno de él. El jefe de la colonia repartía la tierra entre sus compañeros y parientes: disfrutaba de la misma autoridad que había ejercido como rey de mar en la travesía, y se la trasmittía a sus descendientes. El pequeño Estado (*hárad*) compuesto de la banda guerrera, celebraba sus asambleas (*háradsting*) en el templo, y su jefe, como sacerdote, fallaba en nombre de los dioses.

Islandia.—Cuéntase que Naddod, a su regreso de las islas Féroes (861), fué arrojado sobre costas áridas y salvajes, a que dió en un principio el nombre de (*Sneeland*), tierra de la nieve; otro le dió más tarde (868) el de Islandia (isla del hielo). Algunos años después, cuando Haraldo, el de la hermosa cabellera, se hizo dueño de la Noruega, muchos *unter kongars* y *yarls*, que ejercían allí el poder, emigraron a aquella isla bajo la dirección de Ingolfr (v. 900), llevando allí sus usos, leyes, creencias y lenguaje.

Luego llegaron otros desterrados de la Escandinavia a aquel asilo de la libertad y de la independencia; envanecidos de su origen, se hacían repetir, para no olvidarlo, y repetían ellos mismos con sus genealogías, las aventuras de sus antepasados y de sus amigos. De esta suerte vino a ser la Islandia

mismas investigaciones Steenstrup y Worsaae y otros miembros de la Academia de ciencias de Copenhague.

otra Escandinavia, como si la Providencia hubiera querido conservar allí el tipo original del mundo septentrional. *Al cabo de sesenta inviernos* contaba la isla tantos habitantes como podía mantener su territorio. Para ella fué la pesca un manantial de riqueza, en una época en que la Cuaresma era observada rigurosamente, y en que todavía era desconocido el banco de Terranova. Sus moradores construían sus naves con las maderas que los ríos arrancaban de los bosques vírgenes de la América y del Asia Septentrional, y que el mar empujaba periódicamente hacia sus playas. Se gobernaban en comun bajo un magistrado electivo vitaliciamente, llevando el título de órgano de la ley (*loeg-sögómadr* ó *lagman*), a la vez gobernador, juez y presidente de las asambleas. Dividióse el país en cuatro provincias, subdivididas en distritos, teniendo cada una sus asambleas. Eran las leyes claras y precisas; y se observaba un orden maravilloso en una república formada bajo el círculo polar por gentes que no conocían más derecho que la fuerza. De este modo supo mantenerse independientemente por espacio de tres siglos.

Cuando posteriormente las discordias intestinas y el influjo del clero (1261), acorde con el de Noruega, determinaron a los islandeses a entregarse al rey de este país, el monarca prometió conservar las antiguas leyes; pero no cumplió su promesa. Tuvieron que contentarse con un código en que sus antiguas costumbres fueron mezcladas en parte con las decisiones soberanas, y que aun está vigente bajo el nombre de *Gragas* (9).

El cristianismo fué introducido desde muy temprano en Islandia, por Olao I, rey de Noruega (996) y como el pueblo lo resistía, Olao amenazó en el fervor de una conversión reciente, con mutilar ó condenar a muerte a todos los habitantes de la isla que aportaran por sus Estados. De consiguiente, la necesidad del comercio y de las comunicaciones, obligó a los islandeses a admitir un misionero sajón, en compañía del cual volvió el noble Hialti, recién desterrado por haber dicho que Odin y Friga eran ídolos de cabeza de perro y que ladraban de una manera horrible. Entonces se convirtieron muchos, si bien mayor número de ellos opusieron resistencia, y estaba próxima a estallar una guerra civil, nuevo escándalo para aquella isla, cuando los principales cristianos se dirigieron a Thorgeir (*buire de Thor*), primer magistrado del país, pidiéndole leyes para aquellas circunstancias.

Este por convicción y por deber, hacia observar la religión nacional, había más de quince años.

(9) *Hin forna Logbok Islendinga sem nefnast Gragas. Codex juris Islandorum antiquissimus qui nominatur Gragas ex duobus manuscriptis pergamenis que sola supersunt etcetera, nunc primum editus... pramissa commentatione historica et critica de hujus juris origine et indole* ab J. F. G. SCHLEGEL conscripta. Copenhague, 1829, dos tomos.

Apesar de todo, preocupado en gran manera de las innovaciones introducidas «se encerró en su morada, dice el historiador islandés, y habiéndose tendido sobre su lecho, permaneció allí con la cabeza envuelta todo un día en un absoluto silencio. A la mañana siguiente convocó a todos los ciudadanos a la asamblea legislativa, y presentándose delante de ellos, dijo que preveía la inminente ruina de la república si todos no vivían bajo las mismas leyes; las discordias intestinas, la prohibición de comerciar con la Dinamarca y la Noruega, le parecían anunciar que la isla volvería a convertirse en un desierto. De consiguiente, para evitar estas calamidades, aconsejó abrazar la religión que prevalecía en otras partes, ordenar que todos los islandeses recibieran el bautismo, prohibir el culto público de las antiguas divinidades, bajo pena de destierro, concediendo no obstante la facultad de adorarlas secretamente y no hacer alteración ninguna respecto de los niños (10), y de los banquetes de carne de caballo.» Las proposiciones de Thorgeir fueron adoptadas por unanimidad, y al cabo de un corto número de inviernos, se habían acostumbrado los islandeses a las reglas del cristianismo. En 1057, Isleifr, fué establecido como primer obispo en Skalholt, después de haber sido consagrado por Adalberto, arzobispo de Brema. Nuevas leyes abolieron completamente las instituciones idólatras, el uso de comer caballo y de bautizar en las aguas termales de Langardali.

Ya en el año 999 Haller fundó una escuela en Hankadalr; Samund otra en 1080 en su poético retiro; Isleifr en 1057, y Ogmundr, en 1107, las de Skalholt y de Hoolum, donde se enseñaba a leer, a escribir, el canto llano, un poco de latín y teología. Los ricos enviaban a sus hijos a continuar sus estudios a Alemania, Francia, é Italia.

La antigua lengua de la Escandinavia, llamada danesa (*dansk tungu*), luego lengua del Norte (*norrena tungu, norrænt mal*), trasladada a Islandia con la elegancia inherente a la nobleza de los emigrados, fué conservada allí con esmerada pureza, a la par que las comunicaciones con otros pueblos la alteraron en Dinamarca y en Noruega. Cuando en nuestros días se fijó la atención en esta lengua, se halló que si la pronunciación se había modificado algo en las costas y en los puertos, y que si se habían naturalizado allí ciertas espresiones danesas, en lo interior de las tierras se encontraba tal como había sido llevada. No hay aldeano que no entienda los libros islandeses más antiguos. Este idioma, de una construcción muy sencilla, no tiene las sílabas duras de las lenguas germánicas, ni el silbido perpétuo del inglés: es poderosísimo

(10) Entendía por esto la facultad de esponer a los niños contrahechos. Al celebrarse las fiestas principales, se ofrecían a Odin, a Thor y a Freya, noventa y nueve caballos, noventa y nueve halcones y noventa y nueve perros de caza.